

Congreso: IV Encuentro de Religión y Religiosidad: memorias y narrativas celebrado en UNISINOS del 7 al 9 de noviembre, 2012.

Título: El Islam mestizo: una mirada desde la frontera uruguayo-brasilera.

Autor: Susana Mangana

Vínculo institucional: Directora del Departamento de Negocios Internacionales e Integración de la Facultad de Ciencias Empresariales. Profesora Titular de la Cátedra Permanente de Islam y Mundo Árabe, Departamento de Formación Humanística, Universidad Católica del Uruguay

Email: smangana@gmail.com / smangana@ucu.edu.uy

Teléfonos: + 5982 4872717, ext. 403. Celular: + 59899930055

Resumen biográfico:

Dra. (c.) en estudios árabes e islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster MBA en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Pontificia de Comillas (España) y B.A. en Árabe y Economía por la Universidad de Londres (SOAS). Responsable de la Cátedra de Islam y Mundo árabe de la Universidad Católica del Uruguay y actual Directora del Departamento de Negocios Internacionales e Integración de la Facultad de Ciencias Empresariales, UCU.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de una investigación realizada este año 2012, que indaga sobre el Islam mestizo en la frontera norte de Uruguay. Presentaremos la realidad del colectivo libanés cristiano y palestino musulmán, que convive en esta frontera, donde hoy se configura una nueva religiosidad, distinta a la de sus padres.

A través de una cincuentena de entrevistas semi-estructuradas a integrantes de la comunidad libanesa de Rivera y Artigas y musulmanes de las ciudades gemelas de Quaraí y Santana do Livramento, podemos concluir que la frontera uruguayo-brasilera continúa acogiendo a un número creciente de árabes que encuentran un espacio de tolerancia y libertad que les permite prosperar económicamente, a la vez que perpetuar sus tradiciones, incluidas las religiosas. El exilio de sus padres, lejos de significar la pérdida de su fe permite a muchos re significar su propia identidad que incorpora elementos del mestizaje cultural.

Palabras clave: frontera, exilio, Islam, inmigrantes, árabe

Title: Hybrid Islam: a look at the Uruguayan-Brazilian border

Abstract:

The objective of this paper is to present the results of a research carried out during the present year on the existence of a hybrid Islam at the northern borders of Uruguay. Thus, we will present facts about the Christian Lebanese community and Muslim Palestinians who share their lives in this border, which today shapes a new religiosity, different to that of their parents.

After conducting fifty semi-structured interviews with members of the Lebanese community in Rivera and Artigas and with Muslims in the twin cities of Quaraí and Santana do Livramento, we can conclude that the Uruguayan-Brazilian border continues to receive an increasing number of Arabs who find a space of tolerance and freedom. Hence this helps them to succeed economically as well as to perpetuate their traditions, including the religious ones. Their parent's exile, far from meaning the loss of their faith, allows many today to re-signify their own identity, which contains elements of this mixed culture.

Key words: border, exile, Islam, immigrants, Arab

El Islam mestizo: una mirada desde la frontera uruguayo-brasilera

1. Introducción

Los resultados presentados en el IV Encuentro de Religión y Religiosidad celebrado en UNISINOS del 7 al 8 de noviembre de 2012 se enmarcan en un proyecto de investigación (actualmente en ejecución) financiado por el Centro Cultural de España en Montevideo que indaga sobre el arraigo del Islam en Uruguay en dos ciudades emblemáticas de la frontera uruguayo-brasilera, Artigas y Rivera y sus ciudades gemelas en Brasil, Quaraí y Santana do Livramento.

1.1. Justificación de la investigación

Se trata entonces de conocer y difundir el intercambio cultural que se ha producido entre los inmigrantes y la comunidad receptora, desmitificando múltiples aspectos de la vida de los inmigrantes árabes y/o musulmanes en Uruguay, relativos a su sitio de radicación, sus orígenes nacionales y pertenencias religiosas, y su modo de vida en general. Esto se considera pertinente y relevante dado el contexto internacional de presunta hostilidad entre el Islam y Occidente, en vistas de fomentar el respeto de los derechos humanos y la promoción de valores de aceptación de la diversidad cultural y no discriminación, así como la integración de los inmigrantes a la sociedad uruguaya y su convivencia armoniosa.

2. Antecedentes, contexto y objetivos del estudio

2.1. Objetivos generales

Este proyecto se enmarca en la coyuntura política internacional, en virtud de la cual el Islam es percibido, con frecuencia, como una amenaza a la cultura occidental, motivando discursos y prácticas xenófobos.

A nivel nacional, puede decirse que la presencia de musulmanes en Uruguay ha estado asociada a las ciudades-frontera, tradicionalmente concebidas como espacios de actividades clandestinas e ilegales. En momentos en que el Uruguay cumple sus 200 años como nación independiente, resulta de gran relevancia aproximarse a las identidades múltiples que hacen a la diversidad cultural del Uruguay. En particular, a la experiencia de convivencia y sincretismos entre las colectividades inmigrantes árabo-musulmana y autóctona.

Por otra parte, dada la falta de datos acerca de la presencia del Islam en Uruguay (cuántos son, dónde están asentados, cuáles son sus condiciones de vida,...), este proyecto de investigación constituye una oportunidad para recabar datos cualitativos que permitan el diseño de una estrategia nacional, que pueda contribuir con informes a la participación de Uruguay en la Alianza de las Civilizaciones. Vale aclarar que Uruguay ya se ha comprometido a ello en las cumbres celebradas de dicha Alianza (Madrid 2008, Estambul 2009 y Rio de Janeiro 2010), pero en la práctica no se ha procedido. En este sentido, sería oportuno que Uruguay se mostrara en la región y ante el mundo como un estado ícono en cuanto a la recuperación de las tradiciones de un

colectivo de inmigrantes como el árabo-musulmán, posicionándose como ejemplo de convivencia armoniosa entre ateos, católicos y musulmanes.

2.2 Objetivos específicos

Dada la escasez de estudios sobre la religión del Islam, la historia y cultura del mundo árabo-islámico en Uruguay, donde hasta hace poco no se impartía ninguna disciplina que contemplase esta temática en las universidades públicas o privadas¹, se considera importante formar recursos humanos en esta área habida cuenta del interés que la misma suscita en la actualidad y como forma de valorar y comprender una civilización milenaria como la islámica, la cual ha contribuido significativamente a la cultura occidental, en general, y en particular a la existente en Latinoamérica, a través del legado andalusí. Esta investigación se realiza con un equipo de jóvenes licenciadas del área de las Ciencias Sociales y de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay y se espera que a partir de este proyecto se puedan ir desarrollando otras investigaciones que trabajen otros aspectos relevados por este estudio.

En este punto es necesario introducir una aclaración. A partir de la toma de contacto con las personas objeto de la investigación y de ir estableciendo vínculos con las comunidades libanesa y palestina de las ciudades frontera antes mencionadas, el foco de la pesquisa se fue ampliando. Por ello, el objeto de estudio propuesto permite en un futuro indagar sobre varios ítems o asuntos en la misma línea y servir de insumo a nuevas investigaciones. A continuación detallamos algunos de los temas más relevantes aunque por razones de espacio y para ajustarnos al título del grupo de trabajo al que concurrimos en el IV Encuentro de UNISINOS, en este artículo nos centraremos en el aspecto de la religiosidad de este colectivo en su exilio en Uruguay y Brasil.

2.3. Aspectos a desarrollar a partir de la investigación:

- La diversidad cultural específica de las ciudades frontera, la cual tiene una impronta y características únicas.

¹ Desde el 2005 la profesora e investigadora titular de este trabajo dicta cursos de historia y cultura del mundo árabe así como de estudios islámicos en diversas instituciones académicas uruguayas y desde el 2006 funciona una Cátedra Permanente de islam y Mundo Árabe en la Universidad Católica del Uruguay, única en el país.

- El relato biográfico para registrar historias de vida y memorias que de otra forma corren riesgo de perderse. En ese sentido fue sumamente interesante el hallazgo de un inmigrante libanés druso de 78 años residente en Quaraí. Dado que en general son muy pocos los drusos afincados en Brasil o Uruguay resulta interesante rescatar su historia de vida, peripecias y relatar sus aportes a la vida de la frontera antes de que este caudal de información se pierda.

Esta pesquisa provocó una reacción –positiva- nostálgica en los sentimientos y sensibilidades de los entrevistados. Algunos de ellos, sobre todo libaneses en Uruguay, se emocionaron mucho al recordar su infancia y sus ancestros y son conscientes hoy de cómo han ido perdiendo sus tradiciones familiares y desean corregir esto y hacer algo antes de que sea demasiado tarde. En ese sentido esta investigación, si continúa, puede servir de estímulo y apoyo para que grupos de inmigrantes árabes y musulmanes diseminados por el territorio uruguayo puedan unirse y concretar actividades en conjunto. Por tanto sería el deseo de esta investigadora que esta pesquisa no signifique para los entrevistados una simple exposición de su intimidad para revelar datos personales para luego caer en el olvido, sino que es importante motivar para que se coordinen entre sí y puedan reactivar sus asociaciones.

- Estudiar y contribuir al debate patrocinado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio Patriota, sobre cómo las diásporas árabes y judía pueden contribuir a la construcción de la paz en Oriente Medio².
- Análisis de su religiosidad en tanto que diáspora árabe en el exilio. Dado que ser árabe no es excluyente de ser cristiano es interesante conocer qué religión profesan los inmigrantes llegados a Uruguay y al sur de Brasil y conocer cómo viven su fe – sea esta el Islam o el cristianismo u otra- en un entorno tan diferente y alejado de sus prácticas. Esta es la razón principal por la que esta investigadora concurre a UNISINOS y por tanto aunque la investigación aquí descrita abarca varios temas a la vez, nos ceñiremos a este aspecto de la misma en este artículo.

² La autora de este trabajo fue invitada por el Ministro Patriota a participar representando a la academia uruguaya en el Panel “Lado a lado: el papel de las diásporas en la construcción de la paz en Oriente Medio”, celebrado en el Palacio Itamaraty el 9 de julio de 2012.

3. Metodología

El diseño de esta investigación es de tipo exploratorio-descriptivo. Es exploratoria en tanto el objetivo es “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes.” (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 1991, p.59). Como ya se dijo, no hay demasiada bibliografía disponible que indague sobre el arraigo del Islam en Uruguay, y menos aún en las ciudades de la frontera uruguayo-brasilera de Artigas y Rivera (lo más difundido es el caso de Chuy al este del país).

Es descriptiva en cuanto analiza cómo es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes, busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno sometido a análisis (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 1991). Esta investigación trata de conocer y difundir el intercambio cultural que se ha producido entre los inmigrantes y la comunidad receptora, desmitificando múltiples aspectos de la vida de los inmigrantes árabes y/o musulmanes en Uruguay, relativos a su sitio de radicación, sus orígenes nacionales y pertenencias religiosas, y su modo de vida en general. Esto se considera pertinente y relevante dado el contexto internacional de presunta hostilidad entre el Islam y Occidente, en vistas de fomentar el respeto de los derechos humanos y la promoción de valores de aceptación de la diversidad cultural y no discriminación, así como la integración de los inmigrantes a la sociedad uruguaya y su convivencia armoniosa.

3.1. Método y técnicas empleados para el relevamiento de información

Se empleó una metodología de carácter cualitativo utilizando como técnica la entrevista semi-estructurada dirigida a los inmigrantes árabes y/o musulmanes. Asociaciones, clubes y otras instituciones que promueven y difunden las diferentes culturas, otorgaron el contacto de ciertos referentes que permitieran el acceso a datos de personas de origen árabe y/o musulmán. Posteriormente se fue aplicando la técnica de bola de nieve para llegar a otras personas a entrevistar. A través de esas entrevistas se fue generando el vínculo en el que se estableció la confianza suficiente para permitir posteriormente realizar el registro audiovisual de la vida en el hogar y en sus lugares de trabajo para la elaboración de un producto multimedia.

4. Perfil de los inmigrantes árabes

Tal y como ha ocurrido con otros colectivos de inmigrantes, por ejemplo en Europa, los árabes que llegan a Brasil, Argentina y Uruguay, por citar sólo a la región, a partir de inicios del siglo XX y durante el primer cuarto de siglo y por tanto, antes del derrumbe del Imperio Otomano, eran en su mayoría hombres jóvenes, algunos niños aún, y solteros. Si bien llegaron mujeres, la mayoría eran niñas muy pequeñas que venían acompañadas de sus padres o mujeres que acompañaban a sus esposos (curiosamente hubo un número significativo de embarazadas que deseaban dar a luz a su hijo en la nueva tierra escogida).

En el caso del territorio uruguayo se observa que la inmigración data de más tiempo y se trató de los “turcos” mercachifles o mascates, semi-analfabetos que escapaban del servicio militar en filas otomanas o del clima de conflictos y marginación que se vivía en las provincias árabes del Imperio Otomano. Para el caso de Brasil, la inmigración árabe es más diversificada y aunque también existen importantes colectivos libaneses en grandes ciudades como San Pablo, en la frontera sur con Uruguay, concretamente en las dos ciudades objetivo de esta investigación Quaraí y Santa do Livramento, la comunidad palestina es la más visible e importante en número. Los palestinos comenzaron a llegar en gran número a Brasil después de la guerra de 1967 como resultado directo también de la política exterior brasilera de aquel momento que recibió y apoyó la llegada de este colectivo de inmigrantes. En el caso de los ciudadanos palestinos se advierte que llegaban con un mayor nivel de estudios, habiendo concluido el ciclo de primaria en su mayoría y algunos inclusive secundaria. Hay otros casos singulares donde algunas mujeres palestinas inmigraron acompañando a sus esposos y poseían titulación terciaria, habiendo desarrollado funciones directivas en escuelas en territorios palestinos.

Por razones de espacio en este artículo no abordaremos los orígenes geográficos de los inmigrantes en detalle o las razones de su exilio en Latinoamérica, si fue escogido o forzado, pero a modo de completar el perfil de estas personas es importante destacar que mientras que la mayoría de los libaneses que llegaron hasta nuestra región profesaban la fe cristiana en su vertiente maronita, los palestinos instalados en Brasil son musulmanes. En cuanto a las razones de su exilio en Latinoamérica y los factores de expulsión de sus lugares de origen, esto ha sido desarrollado en otros trabajos por escritores e investigadores en la región, como la docente e investigadora brasilera Liane Assef Chippollino en *Memorias Bohemias* (2008). Aunque insuficiente, existe ya una

literatura que narra en detalle cómo y por qué llegaron al Cono Sur los sirio-libaneses, por ejemplo. No obstante, hay que recordar que lo que hoy llamamos Líbano no era un país independiente en las fechas en que se registra el mayor contingente de inmigrantes libaneses, antes de su independencia de Francia en 1945 y en el caso de los palestinos las sucesivas guerras entre árabes e Israel desde 1948 y más concretamente la de los Seis Días (1967) fue el disparador para su exilio, en este caso podríamos decir cuasi-forzoso. Todos los entrevistados coincidieron en apuntar en que existía una red de contactos en destino, fuese Uruguay o Brasil, motivo por el cual se decidieron a emigrar esperando iniciar una nueva vida más auspiciosa y alejada de guerras y miserias. Para ello resultó fundamental el apoyo de otros libaneses y palestinos que hacían de tutores o acompañantes en un inicio.

Aunque existen diferencias también en cuanto a la profesión o trabajos que realizaban en sus localidades natales, libaneses agricultores y palestinos comerciantes, la práctica totalidad de los entrevistados admitieron haberse dedicado al comercio (ambulante en el caso de libaneses) porque no se requería conocer el idioma sino recorrer estancias en Uruguay y vender hasta conseguir el capital necesario para abrir una tienda en la ciudad y porque es parte de su cultura milenaria, proveniente de los fenicios, como si se tratase de una cuestión incorporada en su genética.

5. Procesos de integración en la frontera uruguayo-brasilera

A partir de las entrevistas realizadas en la frontera uruguayo-brasilera se puede observar dos situaciones diferentes con respecto a la integración de la cultura libanesa y palestina.

Por un lado, en el caso de los libaneses esa integración se fue desarrollando en distintas etapas, que se puede apreciar tanto a nivel personal en el transcurso del tiempo desde la llegada a estos territorios, como con el paso de las generaciones. En un comienzo la integración con las culturas receptoras fue de carácter económico para lograr la sobrevivencia y mejorar las condiciones de vida con respecto a la situación en la que se encontraban en el Líbano. La mayoría de los parientes de los entrevistados llegaron a Uruguay y/o Brasil como *mascate* o mercachifle y una minoría como agricultores (quizás haya sido por el bajo costo que podría suponer el ir con el cajón lleno de mercancía vendiendo y la obtención de ganancias en menor plazo que con la agricultura). Posteriormente, se fueron estableciendo en la sociedad de acogida y

comenzaron a abrir comercios de venta de artículos (de ramo general, calzado, ropa, etc.) en localidades varias de la frontera o cercanas a ella.

Se podría decir que esas dos etapas forman parte de lo que sería una “integración con fines económicos” en el sentido de lo que supone llegar a un territorio desconocido para muchos o con algunas referencias de familiares o amigos y lograr la supervivencia. Sin embargo, una vez que esas necesidades son cubiertas, se podría detectar otra etapa en la que participó el colectivo libanés relacionada con brindar educación a sus hijos (en parte para superarse ellos mismos a través de su descendencia y completar así su proyecto migratorio cuyo fin último podríamos resumir de lograr una mejor vida). En ese sentido cabe resaltar el orgullo de varios entrevistados al contabilizar cuántos profesionales, médicos sobre todo, había entre su colectivo.

Por otro lado, la participación en la vida política de los países receptores también constituye otra muestra del nivel de integración cultural que se produjo en las comunidades libanesas. Es decir, en una primera instancia se dio una integración económica (con todo lo que supuso aprender un nuevo idioma y adaptarse a otra cultura y también para algunos, el costo de la pérdida del árabe como lengua madre al no transmitirla a sus hijos y hablarla entre adultos o solamente conservar algunas palabras) para luego conseguir una integración de carácter más social y relacionada con el desarrollo personal. Este proceso es recurrente en los procesos migratorios del siglo XIX, fuesen estos hacia América o hacia Europa. La razón de esta pérdida del idioma natal y en cierta medida de la propia cultura se explica por la necesidad que estos inmigrantes sentían de ser aceptados y por tanto intentaban asimilarse a la sociedad de acogida o destino y creían –en el acierto o el error- que si sus hijos no hablaban su idioma era incluso beneficioso para no ser estigmatizados. Se trataba entonces de una medida defensiva inconsciente.

Otro elemento que impactó en esta asimilación de los libaneses fue el hecho de que muchos hombres al comienzo de la inmigración vinieron solos desde el Líbano y formaron familias con criollas. Dado que no tenían expectativas de volver a su país natal, no tenía sentido conservar el idioma. Este hecho junto con la estabilidad económica que fueron consiguiendo, fueron sin duda dos factores contribuyentes al arraigo cultural. Asimismo, el hecho de encontrar en la cultura receptora características similares a la cultura de origen (fundamentalmente en el caso de los libaneses cristianos,

la religión, a diferencia de los palestinos musulmanes) facilitó la integración cultural. Sin embargo, es tal el nivel de asimilación con la cultura local que llega un punto en el que las tradiciones de origen corren peligro de perderse. En efecto, son pocos los libaneses uruguayos que hablan árabe y por lo general, no lo escriben. Algunos solo recuerdan palabras sueltas por no haber sido transmitido por la familia o por no existir asociaciones cerca de sus domicilios donde enseñen este idioma u otras tradiciones culturales. Este podría haber sido el costo de pasar de una adaptación cultural a la asimilación, lo que puede llevar también a la no formación de redes de apoyo de compatriotas o a un menor nivel de fortaleza de las mismas. La mayoría de los libaneses admiten conservar sólo la culinaria (platos típicos como kibbeh, hummus, etc.) que fue transmitida por la familia a través de su elaboración cotidiana.

5.1. La integración de las nuevas generaciones

A partir de una primera mirada a la información recabada en las entrevistas se pudo encontrar que, en algunos casos, las segundas generaciones de descendientes de libaneses desean buscar sus raíces culturales y a partir de ello integran o dirigen asociaciones con el fin de preservar y difundir la cultura originaria (por ejemplo, se vio en el territorio uruguayo a partir de la formación de esas instituciones tanto en Rivera como en Artigas). Ese interés en retomar los orígenes puede haberse dado porque sus ascendentes ya habían conseguido la integración a un nivel económico, tuvieron la posibilidad de estudiar y podría tener que ver con una búsqueda de identidad, en donde el motor puede ser tanto el contacto con asociaciones que promuevan la cultura o motivados por su casi total desconocimiento de las raíces. En ese sentido no todos los casos son iguales pues mientras Alicia El Gul siempre fue consciente de su origen libanés y de hecho en parte busca recuperar esa identidad dirigiendo hoy la Asociación de libaneses en Artigas (y busca reflatar la misma organizando actividades varias que van desde lo didáctico-académico hasta lo meramente lúdico) otros como José María Almada, presidente de la Asociación de libaneses de Rivera se interesó tardíamente en sus orígenes y de forma casi fortuita (por una carta en árabe de su bisabuela libanesa dirigida al abuelo la cual nunca pudo leer) pues su abuelo libanés nunca transmitió mucho de su cultura a su madre y sin embargo hoy promueve el vínculo entre libaneses de todo el territorio uruguayo -e incluso en el extranjero- a través de su publicación mensual *Hoja de cedro*, traducida al inglés, francés y con textos en árabe y chino. Aquí

se da un reconocimiento de la cultura receptora, pero también una necesidad de preservar los rasgos culturales de origen.

Sin embargo, en otros casos (de generaciones más jóvenes) más allá de mantener la culinaria, no se busca una mayor aproximación a la cultura libanesa o contacto con parientes en el país de origen (que podría estar facilitado por internet, a diferencia de lo que ocurría en las generaciones anteriores). Aquí se plantea un doble desafío: por un lado, la transmisión de los elementos culturales que hayan permanecido por parte de la familia a las siguientes generaciones y toma de conciencia del lugar de donde se proviene y, por otro, la necesidad para las asociaciones de captar a los descendientes, transmitir la importancia de conocer esa cultura para lograr un sentido de pertenencia y preservarla.

En el caso de los palestinos, a diferencia del de los libaneses, se puede observar, en primer lugar, una mayor transmisión de tradiciones de origen, fundamentalmente en materia religiosa y distinguiendo la religión de la cultura (ya que, por ejemplo, la religión, según varios entrevistados, no acepta determinadas manifestaciones culturales como las danzas). No pocos entrevistados hicieron énfasis en esta distinción. Se puede llegar a pensar que a partir de la llegada a una cultura que se diferencia de lo que promueve la religión, mayor es la transmisión por parte de las familias de lo originario para tratar de mantenerlo y respetarlo. En ese sentido, aunque se puede formar parte de diferentes instituciones que promuevan la cultura original, la familia es el fundamental canal de comunicación a los más jóvenes, ya desde pequeños. De esta forma, si bien el colectivo palestino ha logrado una adaptación y participación en el plano económico, educativo y en la convivencia con la cultura uruguaya-brasilera, se aprecia que para cuestiones de índole más personal (como formar una familia) la integración con los criollos se produce en menor grado que en el caso de los libaneses porque se prefiere establecer estos vínculos con alguien que tenga el mismo origen cultural ya que “habría un mayor entendimiento que permitiría mantener a largo plazo una familia”.

Como conclusión respecto de la integración del colectivo palestino incluso en la actualidad, entendemos que la misma es de carácter utilitario, por simple conveniencia económica.

Por otra parte no se puede soslayar el hecho de que los palestinos sienten allí donde estén que tienen una causa por la que luchar y que en tanto no alcancen su objetivo de

un Estado soberano e independiente deben mantener el instinto de supervivencia y procrear hijos para esa patria inalcanzada.

5.2. La singularidad de las ciudades frontera

Tanto los descendientes de libaneses como palestinos valoran la buena convivencia y amistad que se establece en la frontera entre las diferentes nacionalidades y la facilidad de desplazamiento que se tiene desde un lado al otro de los territorios, a tal punto que algunos tienen su hogar en un país, pero su comercio en otro. Los conflictos que puedan ocurrir en Medio Oriente tampoco afectarían el relacionamiento entre las comunidades porque a pesar de los diferentes orígenes que puedan tener y del agradecimiento hacia el lugar que les dio la acogida, se sienten árabes. En ese sentido, quizá ayude el hecho de que al menos en la frontera norte de Uruguay con Brasil, en Artigas y Rivera, los inmigrantes árabes están concentrados. En concreto, libaneses en Uruguay como ya se dijo y palestinos y jordanos (los cuales suelen ser de origen palestino también) en Brasil.

Un dato importante es que es difícil cuantificar cuántos musulmanes y árabes residen no ya en la frontera sino en un país y otro pues por ejemplo el censo uruguayo no recoge religión y por tanto en pleno siglo XXI seguimos sin estadísticas confiables sobre este colectivo. En principio varía la cifra según la fuente consultada. Así es difícil saber si los libaneses no exageran cuando aseguran que son cerca de 12 millones en todo el territorio de Brasil y entre 50.000 y 60.000 en Uruguay. Según datos aportados por otros académicos consultados hay cierta tendencia a exagerar las cifras y en principio serían 4 millones los libaneses que habitan en Brasil. Respecto de Uruguay, Luis de la Fuente Abdala, Presidente de la Asociación de Jóvenes uruguayos libaneses, estima que serían 30.000 compatriotas con raíces en el Líbano.

5.3. Frontera: espacio de mestizaje y religiones híbridas

La frontera (por cierto no sólo la existente entre Uruguay y Brasil) se convierte en un espacio donde re significar la identidad. En general uno afirma su identidad frente al “otro”. Árabes versus uruguayos o brasileros. En ese sentido la frontera, por su propia característica de lugar de intercambio, favorece el mestizaje de culturas y que florezcan religiones híbridas. Así libaneses drusos llegados a Quaraí logran un sincretismo entre su religión de origen y el catolicismo que profesan sus esposas o hijos. Musulmanes que

aún orientando su cama hacia La Meca en Artigas, se casan con criollas y abandonan la práctica de su fe o mutan a católicos por pragmatismo. Hijas que adoptan el velo e indumentaria musulmana aunque sus madres no lleven velo o *hiyab* y católicos insatisfechos o evangélicos decepcionados que se convierten al Islam y reniegan de sus vidas anteriores.

Por otra parte, se advierte un mayor grado de respeto a la ortodoxia musulmana en la frontera, quizá como vehículo para reivindicar su especificidad individual o por temor a perder sus raíces y religión. Sin embargo, algunas prácticas y costumbres adoptadas por las generaciones de jóvenes palestinos nacidos en suelo brasilero denotan mayor rigor religioso que cuando sus padres o abuelos abandonaron Palestina.

6. Distinción entre religión y cultura

En el caso de los palestinos, a diferencia de los libaneses, se puede observar, en primer lugar, una mayor transmisión de tradiciones de origen, fundamentalmente en materia religiosa y realizando una distinción entre lo que es “ser árabe” (vinculado con la etnia y la cultura) y “ser musulmán (relacionado con la religión)”. Esto puede ser apreciado en diversos testimonios de descendientes de palestinos musulmanes y de dos uruguayos revertidos³ al Islam que habitan en la frontera de Rivera-Santana do Livramento:

*“Debemos hacer una gran distinción entre cultura y religión. De la cultura árabe podemos hablar del kibbe, de la danza del vientre, podemos hablar de música, de muchas cosas, pero la religión no acepta la danza del vientre. Para la religión la mujer se tiene que cubrir, para ser respetada, no es el caso de la cultura. La propia cultura entra en shock con nuestra religión”*⁴, manifestó un musulmán que vive en Santana do Livramento.

Resulta importante realizar esta distinción entre cultura y religión porque si bien hay muchos árabes musulmanes (la mayoría hoy en virtud de sus elevadas tasas de natalidad) también hay musulmanes no árabes y pueblos que adoptan la cultura y el idioma árabe pero no la religión musulmana, sino otras creencias y esto a veces lleva a confusión en el uso de los términos.

³ En este trabajo utilizaremos la expresión que los nuevos conversos al Islam prefieren en la frontera y especialmente en Brasil de “revertido”. Su explicación es que todo ser humano nace musulmán aunque no lo sepa y que por tanto cuando decide abrazar la fe del Islam está, en realidad, retornando a sus orígenes.

⁴ Entrevista realizada en la mezquita de Santana do Livramento a Adeb Hanini el 08/09/2012. Cinta “Mezquita Parte 1” 09:24.

También se observa esta diferenciación en los relatos de una comerciante musulmana (Felestina de nombre que significa justamente Palestina) en esa misma ciudad y de otra, Zohra Hanini, que enseña a través de Internet el idioma árabe y religión a quienes desean aprenderlo:

“La religión es diferente a la cultura. En la cultura la gente mantiene la cultura gastronómica, la comida... La cultura en cada país árabe es diferente (...)”⁵. Los musulmanes entrevistados conservan la culinaria y música de su origen.

“Existe una gran diferencia entre cultura y religión. Muchas cosas de la cultura árabe no tienen nada que ver con la religión, inclusive, están prohibidas por la religión, por ejemplo la danza del vientre, esto está prohibido para la religión, a no ser que sea hecha solamente para el marido. (...) La gente tiene preconceptos sobre la mujer musulmana, tienen que procurar tener conocimiento a través de una mujer musulmana, preguntarle qué es lo que ella piensa. Para mí, esta vestimenta es libertad, no es opresión, las personas deben conocer esto no a través de los medios de comunicación. Existen mujeres oprimidas musulmanas, así como existen mujeres en Brasil y en Uruguay que son oprimidas, y no por la religión. El Islam no oprime a la mujer, por el contrario, da derechos a la mujer, para que sea reconocida como digna, por su carácter y no por su apariencia y su cuerpo. Se tiene que conocer cómo es una mujer musulmana a través de una mujer musulmana”⁶.

A su vez, el relato de Gabriela, uruguayana oriunda de Artigas revertida al Islam, también se refiere a ese tema: *“Sigo el Islam por religión, pero no la costumbre árabe”*.

6.1. Mujer e Islam

Un factor relevante en esa distinción es la visión que se tiene sobre la mujer en la religión musulmana. Según las entrevistadas musulmanas, la mujer sería más respetada dentro de esta religión que fuera de ella porque es la base de la religión al explicarla a los miembros de la familia. Dicen casarse con otra persona con esas creencias porque sería difícil convivir con otra que tomara alcohol, comiera carne de cerdo, etc. *“La*

⁵ Entrevista realizada en Santana do Livramento a Felestina el 08/09/2012. Cinta “Felestina Parte 1” 05:02

⁶ Entrevista realizada en Santana do Livramento a Zohra Hanini el 09/09/2012. Cinta “Zohra Parte 1” 39:43

mujer dentro del Islam es una joya, es un diamante (...) Todas nosotras somos muy respetadas por nuestros maridos”, afirmó una de ellas.

“El Corán no cambió nada, las mujeres cambiaron, la cabeza cambió”, afirmaba otra musulmana en la reunión establecida junto a otras mujeres para realizar una entrevista grupal. Contrario a lo que se suele pensar desde nuestra visión maniquea de la poligamia en el Islam, estas mujeres dijeron que en el caso de que sus maridos quisieran casarse nuevamente, ellas no lo aceptarían y pedirían la separación y explicaron que antes el marido se casaba sin preguntar a su esposa. Por otro lado, manifestaron que aquellos que castigan a la mujer o no le permiten estudiar no practican la religión como deben y de acuerdo al Corán.

Afirmaron que si bien antes se tenía mayores preconceptos acerca de la mujer musulmana por la información recibida de los medios de comunicación, esto estaría cambiando por la diaria convivencia, contacto y relaciones de amistad que se mantiene con ellas en la frontera uruguaya-brasilera. Tampoco habría inconvenientes en el uso del *hiyab*⁷ debido a esa convivencia y a que habría aumentado la cantidad de quienes deciden usarlo, a diferencia de otros países en Occidente, como en Francia, en donde se prohibió el uso del burka en lugares públicos (Ley del velo integral promulgada en 2011). Ante esta situación, se opinó que: *“No se puede prohibir lo que es una opción para la persona. Así como una mujer tiene derecho a andar semidesnuda por la calle, tenemos derechos de cubrirnos”*. La mujer debe cubrirse para no ser molestada en la calle por los hombres, para no ver disminuido su valor o que solamente se tenga en cuenta su cuerpo, vestimenta o apariencia exterior.

Mención aparte merece la decisión adoptada por Zohra Hanini (líder vocacional de las musulmanas de Santana do Livramento y alrededores) en cuanto a la vida académica y la mujer musulmana. Zohra de 27 años nacida en Santana, se graduó en Derecho pero no ejerce. Explicó que en su casa nadie le prohibió ejercer su carrera, pero que ella tomó esa decisión por ser incompatible con su religión ya que un abogado no diría siempre la verdad para defender a su cliente. Tampoco se le prohibió trabajar, pero decidió ocuparse de su hogar y familia, educar a su hija y dedicarse a la enseñanza del idioma

⁷ El término en árabe *hiyab* refiere al pañuelo a tres puntas que suelen usar las mujeres musulmanas para cumplir con el recato prescrito en el Islam.

árabe y la fe a través de Internet. Las otras entrevistadas musulmanas trabajan en tiendas de ropa o de ramo general.

Las entrevistadas destacan que hay interés por parte de la sociedad uruguaya-brasilera en aprender sobre la cultura árabe y el Islam, pero que hay poca información disponible para hacerlo, en este sentido, sería necesario enseñar estos temas a través de las propuestas curriculares educativas y desarrollar actividades de integración cultural para la sociedad en general.

7. Análisis de los resultados obtenidos

Visto el énfasis de los palestinos musulmanes en diferenciar cultura de religión y religiosidad, entendemos que se corre el riesgo de demonizar y estigmatizar rasgos culturales que aquellos que renuevan su fe y apelan a lecturas rígidas del Corán y la sunna, entienden que son inaceptables. Reducir la cultura árabe al baile de los velos, odaliscas y mujeres que se ofrecen a caballeros lujuriosos es de una simplicidad similar a la que Occidente suele practicar cuando trata el mundo árabe y por tanto los propios musulmanes han incorporado una mirada o interpretación orientalista que hace peligrar la supervivencia, entre esta comunidad exiliada, de manifestaciones varias de su cultura autóctona.

En relación a lo anterior es necesario recordar que si bien el Islam es el vaso comunicante entre países muy diversos, existen otros elementos que dan unidad y hermandad a pueblos como el palestino, egipcio, iraquí u otros. El legado histórico expresado en la arquitectura, la literatura –e incluso la gastronomía- no debiera ser sacrificado en aras de recuperar una supuesta pureza espiritual que a su vez está permeada por lecturas intransigentes como es la de la escuela wahabí (de Arabia Saudi).

Por ello, debiera interesar a los gobiernos tanto de Brasil como de Uruguay, saber quién financia la llegada e instalación de imanes o guías educadores desde Mozambique o Sudáfrica (entrevistados para esta investigación en Quaraí y Santa do Livramento). Y ello porque su visión particular de cómo debe practicarse la fe va a moldear a los musulmanes exiliados, en especial conversos/revertidos y a los que habitan en la frontera que muchas veces cargan con el sentimiento de lejanía o abandono por parte de centros islámicos instalados en capitales como Sao Paulo o Río y por tanto están

deseosos –y más receptivos- de consumir este tipo de reeducación en las enseñanzas coránicas.

Su misión y esfuerzo principal, según relató el imán de la mezquita de Santana, Jalil Dinath de 25 años y maestro de educación primaria o inicial en estudios islámicos, es consolidar a los musulmanes que viven en un ambiente y país no musulmán. En su caso su salario y viaje son costeados por *Dar Al Ulum Zakariya* en Johannesburgo.

“Una vez que estos musulmanes son fuertes serán un imán de atracción para otros, incluidos los conversos”, aseveró el imán Jalil. Estos últimos reconocen que el hecho de tener que acudir a rezar 5 veces -y allí en la frontera lo hacen en la mezquita- es un desestímulo al principio.

La religión se convierte en un incentivo para estos musulmanes, como un cordón umbilical que da sentido a una vida que a veces sin ser truncada es vivida como en distintos niveles. Se produce un desdoblamiento de la personalidad: son un poco brasileiros, un poco uruguayos, un poco incrédulos, un poco desorientados y finalmente un poco *born again* o revertidos a su fe original.

Así un viaje a la Meca se convierte en un jalón en sus vidas y experimentan “el milagro” de la fe y vuelven sabiendo hablar árabe como asegura Zohra Hanini y con una misión en la vida: educar a otros en la verdadera y única fe. De repente sienten que han encontrado su camino y su lugar en la vida. Esto provoca la reflexión sobre cómo era su integración a la sociedad previo a este suceso, si acaso es suficiente con ir a una escuela brasileira, vestir ropa moderna y tal como hacen millones de ciudadanos brasileiros, mirar Red O Globo por TV. Entendemos que su especificidad identitaria estaba sumergida y tras experimentar ese milagro, sale a flote y reivindican con mayor fuerza su fe, la cual dota de sentido sus vidas en el exilio.

Los musulmanes más jóvenes se enorgullecen de mostrar sus rasgos diferenciadores y en ese sentido el Islam es un elemento clave. Por ello, las mujeres ya no dudan en usar velo y *abaya*⁸ o asistir a la mezquita para integrar esa comunidad de hermanos de fe.

⁸ La abaya es una prenda negra, una especie de vestido flojo o chilaba que cubre el cuerpo de la mujer desde el cuello a los tobillos. Se suele utilizar en casi todos los países islámicos aunque su nombre cambia; abaya en el Golfo Pérsico, galabeya en Egipto, kaftan en Marruecos.

Es curioso notar que la mayoría mantiene una nostalgia y recuerdo “naif” o romántico de la patria perdida y cada vez que regresan quedan sorprendidos –y en ocasiones un poco superados- por los cambios que la propia Palestina o Líbano han experimentado en épocas recientes, tras su exilio o el de sus padres.

Para Zohra fue una desilusión no encontrar los olivares de los que su familia hablaba y resulta paradójico que mientras reconoce que las muchachas palestinas hoy acuden a la universidad a formarse, admita que al mismo tiempo “*allí se respira un clima más musulmán*” y por tanto ve que muchas mujeres, la mayoría, usan el *hiyab* o velo e insiste en la diferencia entre cultura y religión. Esta argumentación, por todo lo ya dicho, parece un tanto exagerada, como si antaño sólo hubiesen seguido patrones culturales alejados de la religión mientras que hoy siguen “la fe”.

De las memorias que conserva Zohra, al igual que otras mujeres musulmanas de la frontera en Artigas y Rivera, el hecho de ver a conversas convencidas de su nueva fe y usando *hiyab* fue un ejemplo y una “bofetada” a la vez. Les hizo cuestionarse y plantearse lo siguiente:

“si ella está orgullosa de velarse...¿cómo yo voy a tener vergüenza o reparos?” Esto a la vez merece otra reflexión e interpretación en cuanto a cómo se vive la religión en el exilio y es que a menudo son los conversos (más deseosos de respetar al pie de la letra las enseñanzas en aras de ganar respeto y reconocimiento) los que inspiran a estos musulmanes de la frontera, que comienzan a replantearse su fe, cómo vivirla y transmitirla en un entorno que sienten no hostil pero sí amenazante por diversas razones: vulgaridad de la sociedad, las relaciones de género (fuera del vínculo matrimonial y la diversidad sexual) acoso u hostigamiento en los medios.

Zohra, aunque fervientemente convencida de lo que dice, cae en el discurso fácil y simplista que reduce a la mujer latina/occidental al estereotipo de mujer objeto, sin cerebro, que se deja llevar por patrones de moda que la someten y tiranizan, desconociendo así las cuotas de emancipación y poder que muchas mujeres han alcanzado en nuestra sociedad y a las cuales no están dispuestas a renunciar.

Para su hermano Adeb Hanini (abogado y propietario de negocio textil, de 38 años y nacido en Palestina) mientras que allá en Oriente Medio hay una ocupación territorial aquí en Brasil y la región se da la ocupación mental a través de los medios. En cierta

medida considera que en general en Occidente los ciudadanos actúan como simples acarreados. Denuncia la estigmatización de árabes y musulmanes en las noticias y principales canales de televisión.

Hanini, quien cuenta con cierta influencia en la comunidad musulmana de Santana do Livramento, por lo que pudimos observar en nuestras entrevistas, reconoce la emancipación de la mujer latina/occidental o el hecho de que en Brasil una mujer haya llegado a ser Presidente. Sin embargo insiste en el patrón islámico donde la mujer es la educadora de los hijos, regente del hogar y defiende que ese es su rol principal. Específicamente se refirió a la “*falsa libertad*” que se vive en nuestro medio donde aparecen a diario “*especies nuevas*” (en referencia a hombres trans que se casan con mujeres trans) y no quiere esa influencia en sus hijos. También señala que es una falsa libertad para la mujer en tanto que en nuestra sociedad postmoderna, ella acumula varios trabajos dentro y fuera de casa.

Es evidente que musulmanes como Hanini, educado y criado en escuelas brasileiras, además de hábil en el diálogo, sabe qué discurso encaja en la mentalidad de Occidente y conoce “nuestros” puntos débiles. ¿Quién puede oponerse a ese argumento? Pero entendemos que hace agua cuando insiste en que la mujer es la que “educa a la sociedad” y que su papel es más importante que el del hombre porque con este manido argumento remite a la mujer exclusivamente a tareas hogareñas.

Todos los palestinos sueñan con volver a su tierra, pero reconocen junto con libaneses que el temor a las guerras, conflictos, inclina la balanza hacia Brasil. Algunas brasileiras palestinas retornadas a Palestina incluso regresan a Brasil para dar a luz y así dar el pasaporte y nacionalidad a sus hijos.

Constatamos que persisten los prejuicios y estereotipos de ambos lados. Urge cambiar la narrativa y los discursos. Reducir a nuestra sociedad a los casos más llamativos de reivindicaciones de colectivos gay o ignorar la multiplicidad de creencias y expresiones de fe y la búsqueda de caminos alternativos para hallar la espiritualidad alimenta el recelo de un Occidente avasallante, que humilla a los musulmanes y sin embargo todos ellos reconocen la generosidad de Brasil como país, sin importar el color político de los diferentes gobiernos. En ese sentido reconocen sin ambages que se les abrió la puerta y destacan la hospitalidad del pueblo brasileiro y uruguayo.

A su vez, por parte de nuestra sociedad, es necesario continuar con este tipo de investigaciones, divulgar hallazgos notables y los resultados para que la sociedad, sea la brasilera o uruguaya e incluso en la región, conozca primero las tradiciones y forma de vida de este colectivo. Para después ellos canalizar sus planteamientos (escuelas de idioma árabe, personería jurídica para asociaciones de beneficencia, entre otros) de forma adecuada y ser más proactivos y visibles, también en la construcción del futuro del país en el que residen.

8. Otras conclusiones

Entendemos pertinente seguir observando esta realidad en la frontera uruguayo-brasilera, su comportamiento y cómo va cambiando en el tiempo, de acuerdo al vínculo de los inmigrantes con la región de origen o la importación del conflicto, como por ejemplo la causa palestina o las tensiones en Líbano por la guerra civil siria que actualmente se libra. A pesar de la pacífica convivencia que demuestran, en los hechos nos consta que concurren a manifestaciones por Palestina celebradas en diferentes ciudades brasileras o se exaltan fácilmente cuando ya en confianza se habla de la política en Oriente Medio. Por tratarse de fronteras a menudo estigmatizadas en diarios y think tank de países como Estados Unidos es importante contar con información fiable y de primera mano sobre lo que allí realmente ocurre.

Tal como se dijo anteriormente este vínculo con la comunidad árabe y musulmana permite visualizar múltiples elementos que exigen un estudio en profundidad. Además, dado que no se vislumbra el fin del conflicto árabe-israelí en el futuro inmediato es factible pensar que seguirán llegando individuos procedentes de Jordania o la propia Palestina en búsqueda de un futuro más auspicioso y siguiendo los pasos de parientes o amigos que ya emigraron hace décadas a Brasil.

Aquí en la región del Cono Sur tenemos nuestros mitos, que suelen ser los mismos de Occidente aunque la denominación sea diferente (turcos en Latinoamérica y moros en España). Y ellos tienen sus propios mitos sobre nosotros, en Occidente. Como docente me interesa ejercer ese papel de instructora y facilitadora de la cultura y derribar algunos de esos falsos prejuicios.

Actualmente en la frontera investigada, se está produciendo una re- islamización de los inmigrantes, producto directo de su exilio, en ocasiones elegido, en otras obligado por la necesidad de acompañar al cónyuge, pero siempre propiciado por circunstancias del individuo: económicas, de aislamiento de guerras, etcétera.

Urge redimensionar nuestra percepción del Islam, no a través del espejo europeo como hasta ahora, sino conociendo de primera mano las prácticas y vivencias de comunidades musulmanas instaladas en nuestro territorio y rescatándolas de la invisibilidad. En relación con lo anterior y sólo para comprender hasta qué punto hemos sido omisos o negligentes en nuestro acercamiento a este colectivo basta con preguntarse:

- a) ¿qué sabemos sobre los rituales fúnebres de los musulmanes en Brasil o Uruguay? ¿cómo y dónde entierran a sus muertos?
- b) ¿Qué ocurre con las fiestas religiosas del Islam? ¿existe un certificado *halal*⁹ en Brasil y quien lo otorga? o ¿sólo el frigorífico Sadia contempla estos rituales?

Y esto fue sólo por mencionar temas recurrentes y suficientemente conocidos o al menos predecibles en cuanto a exigencias que este colectivo musulmán pudiera tener (al igual que otras congregaciones religiosas). Si es válido hablar de cementerios o los rituales de la muerte, así como otras manifestaciones populares del cristianismo, no debiéramos acaso plantearnos al menos si los musulmanes no tienen también sus rituales fúnebres o ¿será más bien que no los hemos querido reconocer y contemplar en nuestra legislación y sociedad?

Por último, siempre en este tipo de congresos (IV Encuentro de Religión y Religiosidad) el expositor concluye consultando si hay preguntas del público y en esta oportunidad siento que debo finalizar con una pregunta y me parece importante comentar que tras escuchar la presentación del Prof. Mauro Passos (sobre encomendación de almas en la religiosidad popular cristiana) aquí en Unisinos, siento que ha respondido una incógnita que arrastro desde hace años y que explica la incapacidad que tenemos en nuestra sociedad occidental, en la que incluyo la latina, de base judeo-cristiana, para comprender al Islam en la actualidad.

⁹ El término *halal* refiere a la dieta permitida en el Islam. Para que un alimento sea *halal* debe haber sido elaborado de acuerdo a las prácticas y rituales musulmanes, siendo el más importante el sacrificio del animal de acuerdo al rito *halal*, similar al *kosher* en el judaísmo.

Esta es mi pregunta entonces, casi una reflexión, ¿por qué es posible que aceptemos rituales y religiosidad popular en el cristianismo –incluso la superstición- (como dice el refrán gallego “*no creo en las meigas pero haberlas haylas*”) y sin embargo no se aceptan las diversas interpretaciones que los diferentes individuos (musulmanes) hacen del Islam? Aunque podemos concluir que algunas de estas son malas interpretaciones del Corán, no son todas y por tanto hay que contemplar la diversidad de prácticas que hoy se dan en el seno de la comunidad musulmana, muy dispersa geográficamente.

Parafraseando al Profesor Mauro “la religiosidad popular está en movimiento” y es por eso que pretendo continuar investigando la coexistencia entre el Islam de libro, teórico y la realidad cotidiana de la práctica, que de hecho se traduce en varias realidades, sin duda una de ellas es justamente el Islam mestizo en la frontera entre Uruguay y Brasil.

9. Referencias:

ASEFF, Liane Chipollino, 2008. *Memorias Boémias, historias de uma cidade de fronteira*, Santa Cruz do Sul: Edunisc.

AZZIZ, María Mansur, 2010. *De Siria a Uruguay. Historia de familias*, Durazno (Uruguay): Imprecolor.

BECHARA, Evanildo, 2009. “Por linhas árabes” en *Revista de Historia da Biblioteca Nacional*, n° 46, julio 2009.

CASANOVA, Rossend, 2009. “*Arquitetura de Alá*” en *Dossié árabes no Brasil*, *Revista de Historia da Biblioteca Nacional*, n° 46, julio 2009.

CECÍN, Antonio Seluja Dib, 2002. *Los Libaneses en el Uruguay*, Montevideo: Arca.

FARAH, Paulo Daniel (org.), 2010. *Presença árabe na América do Sul*. Sao Paulo: Bibliaspa.

FARAH, Paulo Daniel, 2009. “*Da alfase ao cafezinho*” en *Dossié árabes no Brasil*, *Revista de Historia da Biblioteca Nacional*, n° 46, julio 2009.

HERNANDEZ, Roberto Sampieri; FERNÁNDEZ, Carlos Collado; BAPTISTA, Pilar Lucio, 1997. *Metodología de la Investigación*, México: McGraw Hill.

HILU, Paulo G. 2009. “*Árabes com Cristo*” en Dossiê árabes no Brasil, Revista de Historia da Biblioteca Nacional, nº 46, julio 2009.

IBRAHIM, Cairo Mohamad Katrib, 2012. “As religiosidades expressam a dinamicidade cultural brasileira” en Revista do Instituto Humanitas Unisinos, nº 407, 5 de noviembre de 2012.

KARAM, John, 2009. “*Fazemos qualquer negócio*” en Dossiê árabes no Brasil, Revista de Historia da Biblioteca Nacional, nº 46, julio 2009.

REIS, Joao José, 2012. “*Raízes do Islã*” en Revista de Historia da Biblioteca Nacional, nº 78, marzo 2012.

TRUZZI, Oswaldo, 2009. “*Sentindo-se em casa*” en Dossiê árabes no Brasil, Revista de Historia da Biblioteca Nacional, nº 46, julio 2009.

Cincuenta entrevistas semi-estructuradas a inmigrantes árabes y musulmanes y sus descendientes, así como conversos en Artigas, Quaraí, Rivera y Santana do Livramento entre mayo y octubre 2012.

